

LUIS MURUGARREN ZAMORA

Antxon Aguirre Sorondo

El pasado día 16 de mayo falleció don Luis Murugarren Zamora. Este virtuoso sacerdote fue asiduo y desinteresado colaborador de esta revista y dedicó varios trabajos a Rentería, Villa por la que sentía especial afecto.

Nació Luis Murugarren en San Sebastián, en 1925. Su familia la formaban los padres y dos hermanos: Serafín y Luis.

Fue Luis Murugarren Zamora autor, entre otras obras, de siete monografías sobre localidades guipuzcoanas: Hernani, Lasarte, Urnieta, Usúrbil, Aya, San Sebastián y otra dedicada conjuntamente a Anzuola, Uzarraga y Elosua, publicada por la entonces Sociedad de Ediciones y Publicaciones, de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. También escribió otras obras menores, cerca de 50 artículos en revistas y boletines. Además impartió múltiples conferencias de divulgación cultural.

Entre sus publicaciones preferidas hay que destacar el Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, de la cual es miembro de número, y la revista OARSO en la que publicó los siguientes trabajos:

- *Las primeras letras en la Rentería del siglo XIV*, revista de 1984.
- *Ermita de la Magdalena de Bizarain* (1985)
- *Un siglo de música y ruidos en Rentería* (en donde trató sobre los organistas, tamborileros, campaneros y lloronas que hubo desde 1521 a 1618) (1986)
- *Visita a los mojonos y "afari-merienda"* (1988)
- *Primeros años del hospital de la Magdalena* (1992)
- *Toros en las Magdalenas* (1993)
- *Hospitalidad antigua de Rentería* (1995)

Al "Muru", como yo cariñosamente le llamaba, le conocía desde muchos años atrás. Ignoro donde coincidí con él por primera vez, aunque tengo la sospecha que fue en el Archivo del Ayuntamiento de Hernani. Allí, en la "ganbara" de la Casa Consistorial, donde estaba el archivo y la única fotocopidora del Ayuntamiento, y bajo la atenta asistencia de Garín, el archivero, pasaba don Luis Murugarren gran cantidad de horas, obteniendo datos para sus monografías.

No le gustaba conducir y me acompañaba cuando me trasladaba a algunos de los distintos archivos, dándome la oportunidad de disfrutar de su grata y culta conversación. Así durante años. Juntos compartimos cientos de horas en los archivos de Arrasate-Mondragón, Tolosa, Hernani y otros. Llegó a tanto nuestra "obsesión", que los días de labor,

madrugábamos para ir al Archivo Municipal de Rentería. Allí, tras el saludo matinal y una breve charla con Juan Carlos Jiménez de Aberasturi, el archivero, nos sumergíamos en "los papeles viejos" para extraer de ellos datos olvidados.

Entrábamos y apurábamos el tiempo de 7 a 9 de la mañana, hora en que cada uno partía para su trabajo. Era una forma de conseguir un par de horitas diarias de investigación. Los datos así obtenidos iban luego apareciendo, en forma de artículos, en las diversas revistas de los pueblos, en las monografías y en las conferencias.

Don Luis impartió clases en la Escuela de Magisterio, y fue director del Archivo Diocesano, y tras sufrir un fuerte quebranto en su salud, se refugió en su domicilio. Cuando vio que su incapacidad física le impedía el uso de la máquina de escribir, el mundo se le hundió. ¿Cómo iba a realizar sus trabajos? Fue su hermano Serafín quien solucionó el problema, instalándole un ordenador. Recuperó sus ganas de vivir; y así transcurría su vida últimamente, investigando sobre su tierra y escribiendo más de doce horas algunos días.

Ya en los últimos meses, una vez por semana celebraba misa en su casa ante sus íntimos; y así entre libros, papeles y "separatas", trabajaba en el silencio de su estudio.

La muerte le sorprendió mientras preparaba un artículo para esta revista. Era un trabajo sobre los pleitos que tuvieron los municipios de San Sebastián y Rentería, por el dominio jurisdiccional de las aguas del puerto de Pasajes.

Sirvan estas líneas de homenaje a uno de los historiadores más productivos que hemos tenido entre nosotros.

¡Descansa en Paz, amigo Muru!

